

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PHSTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

ASPECTOS ESPAÑOLES

Todo se conmueve en la vida nacional, en estos días febriles de la postguerra que soñáramos apacibles. Ni una sola de las instituciones que creímos fundamentales e incommovibles hace unos años, conserva su estabilidad.

Todo sufre y se estremece, allá en sus más íntimos cimientos, ante la marejada terrible de la nueva sociedad en gestación.

Tenemos la sensación de un monstruo que muere.

Se desenvuelve la vida nacional agobiada entre los choques violentos de una serie de poderes facciosos e irresponsables, que luchan unos contra otros, movidos por ese terrible propulsor humano que se llama el egoísmo. Del choque violento de estos ocultos poderes—que minan la sociedad actual y roen sus puntales—ha de nacer, un día, la nueva sociedad política. Cuando la aparente seguridad desaparezca, batidos los cimientos, al desplomarse la monumental máquina social, los que trabajan en los sótanos tendrán que encontrarse, ante la luz del sol que alumbre la tragedia.

Y entonces vendrá la lucha franca a plena luz y en plena calle. Y sobre el pingajo sangriento del vencido, alzará su cetro el vencedor... Y habrá llegado la hora de la dictadura. ¿De una dictadura absoluta, con una roca Tarpeya para dar seguridades de responsabilidad? ¿De una dictadura despótica e irresponsable?.....

No creo a nadie capacitado para llenar, con una respuesta categórica, la línea de puntos que sucede a estas interrogantes.

Lo cierto es, que ni uno sólo de los fundamentos sociales ni políticos de la vieja organización anterior a la guerra, conserva su eficacia.

La indisciplina social cunde por doquiera, rompiendo vínculos de obediencia, en un anhelo indefinido de novedad.

El malestar espiritual, que engendraran en España, las nuevas ideologías venidas de allende el Pirineo, tomó una forma nueva, más aguda, cuando el encarecimiento de la vida hizo más fuertes las necesidades y más difícil su satisfacción.

Y como cada día nuevo, traía una nueva complicación de este problema madre de las subsistencias, el pueblo oprimido buscó a quien hacer objeto y causa de su malestar. Y como el Gobierno inventaba primero una Comisaría y después un Ministerio de Abastecimientos, y el problema de los abastos seguía cada vez más lleno de complejidades, el pueblo vió en el Gobierno el responsable de sus miserias. Vino el convencimiento de que el Gobierno era algo inútil, si no perjudicial. El Gobierno y los acaparadores tuvieron desde entonces todo el odio del pueblo; pero del pueblo todo, incluida esa mísera clase media en la que forma toda la muchedumbre de funcionarios públicos, el ejército inclusive.

Así, ante la necesidad de defenderse por cuenta propia, en la lucha terrible de la vida, se formaron las asociaciones profesionales de resistencia. Así los Sindicatos de obreros y así también las Juntas de defensa, manifestación de lo que se ha llamado en Francia sindicalismo funcionarista.

De esta manera, el sindicalismo revolucionario, dió su molde, con el sindicato único, a todas estas flamantes asociaciones de resistencia y defensa mutua, que en el Ejército y la Administración, quisieron cultivar, bajo una bandera de saneamiento social, su verdadera finalidad egoísta, muy humana.

Así nos encontramos con estos dos sindicalismos: el obrero, franco y confesado; el funcionarista, hipócrita y con disimulo, que minan el régimen porque ambos están descontentos de los poderes constituidos y no les obedecen.

En sus fases más agudas se nos presentan en la cuestión de Barcelona—tanto tiempo fuera de la normalidad constitucional—y en la de las Juntas del Ejército—también fuera de la normalidad y aun de la legalidad.

Y mientras, los Gobiernos se suceden unos a otros sin hacer una labor social provechosa,—ya urgentísima e indelible—ocupados en hacer política partidista y aprovechando su autoridad para negocios propios. Véase si nó la subida del azúcar, coincidente con el Gobierno Toca, en desprecio de la dignidad y de los intereses populares.

Se abre el Parlamento y, ante los momentos más graves de la vida nacional, se da el espectáculo repugnante que todos conocemos. Pierde Maura su austeridad y su fama, en una campaña de obstrucción antipolítica, en que el inmundo Cierva, en caricatura de fiero, muestra sus brutales apetitos y su necio orgullo de bestia endiosada. Se forman conglomerados absurdos políticos, en los que se sacrifica la ideología diferencial ante la comunidad de egoísmos. Ayuntamientos híbridos, estériles y contra natura.

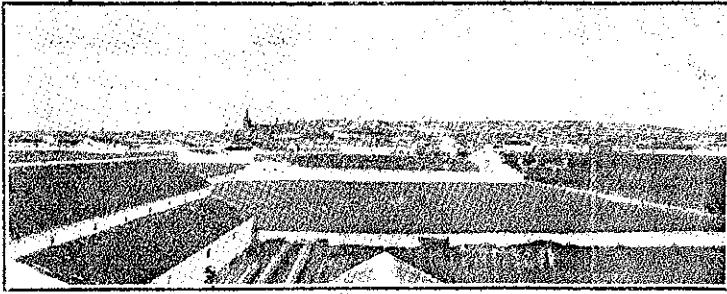
Desprestigiados Gobierno y Parlamento, más pujante cada día el sindicalismo catalán, arbitrario y despótico el sindicalismo militar, en vigor el viejo presupuesto del primer año de guerra, abusando de su omnipotencia las grandes Empresas y el comercio detallista entregado a la insignificancia de sus rapiñas...

¿Puede seguir todo esto indefinidamente? ¿Hemos de contentarnos con seguir viviendo esta vida de nación anémica y sin pulso? ¿No habrá un excitante capaz de levantar las energías populares en un gesto viril definitivo?

La farsa política ahoga, con su tinglado, la natural evolución social. Y cuando la evolución se impide sistemáticamente, la revolución se santifica y se hace augusta.

ALBERTO GARCÍA LÓPEZ.

POR LAS TIERRAS DE LA EPOPEYA



¡Criptana, un minuto! exclama con juvenil entonación el mozo de estación que hace servicio.

Y apeándome del departamento en que viajo me dirijo hacia el pueblo.

Son las cinco de la madrugada. En el cielo luce esplendorosa y clara la luna: brillan las estrellas con limpidez. El cuadro que se me ofrece es sublime con la sublimidad del silencio de los astros, del espacio iluminado suavemente y cuajado de diamantes, de la llanura oscurecida y sin límites visibles, del colectivo reposo.

Después de dar algunos pasos y caminar errantes por las calles ignotas del tranquilo pueblo, de un pueblo que yace dormido al celo de unos hombres que velan su sueño...

Todo es silencio, quietud, solemnidad.

Aun no ha querido el sol trasponer el Oriente cuando las campanas del lugar suenan el toque del Angelus. Y este silencio grave, majestuoso, sepulcral, truécase poco a poco en múltiple alborozo; que el día que amanece es festivo y el Obispo está de visita Pastoral.

Como dijo el poeta «ya en su negro corcel huyó la noche» y el día se muestra apacible, lleno de luz el horizonte, despejado el cielo, en calma los vientos, tibio el ambiente.

Naturaleza da de sí lo bastante para que yo pueda escudriñar todo y formarme una idea exacta del pueblo.

Como todos los pueblos de la Mancha, tiene Criptana unas calles muy anchas, muy derechas y muy largas. De vez en cuando y contrastando con la albura singular de sus casuchas bajas y solariegas, se vé el edificio moderno de elevados pisos, grises fachadas de artísticos miradores y soberbias verjas de hierro.

Al lado de la morada indígena, el suntuoso albergue, traído por extranjerizas modas. Junto al rústico anuncio de la cepa colgante, el historiado blasón de puño en rostro.

El conjunto es abigarrado: pero domina en él la nota de blancura típica de sus viviendas en general.

Hasta blancos, muy blancos, son esos sus célebres molinos de viento: los primitivos artefactos de la floreciente industria harinera: los pregoneros castizos de la inmortal epopeya en tierras de la Mancha concebida.

Ver uno de estos gigantes aparatos con sus enormes aspas, su có-

nico y movable cobertizo, su inconfundible ruidoso estrépito y sus movimientos lentos, y venírsele a las mientes la genial figura del caballero Quijano, todo es uno.

Y no anduvo descarriado Cervantes al buscar en las cercanías de Criptana la Dulcinea de las quimeras quijotescas. Que para mí, lo mismo da Toboso que Criptana: una legua más o menos nada implica en la psicología regional. Tan manchega es la nacida en Toboso como en el Campo. Y acaso sea este pue-

blo uno de los que posean la gracia de conservar neto, muy neto, el tipo clásico de la mujer manchega.

Se puede decir sin temor a dudas de ningún género, que los cuatro siglos que han pasado desde los tiempos de Cervantes acá, no han alterado los moldes en que venía formándose la sociedad humilde de Criptana.

Vístense y se peinan estas mujeres a la usanza de antaño: esos refajos de mil colores e infinitos pliegues, esas pelerinas de tonos subidos, y esos peinados lisos con castaña atrás, todavía les llevan.

Y así es posible sigan, un día y otro día, hasta que sus molinos existan; y entonces, con la desaparición de estos inveterados artefactos, únicos a quienes se puede decir giran a merced del viento que sopla, quedarán como episodios de una vida pasada, como ruinas de mejores tiempos, habillitas y prendas, leyendas y vestigios de esta vida singularísima de hace cuatro siglos.

Pueblo manchego como ningún otro: manchego por tu llanura, por tu cielo, por tus habitantes, por tus costumbres, por tus edificios, y sobre todo, por tus molinos: la impresión que tu visita produce es indefinida: plasmas la vida actual, la vida moderna, en el organismo secular de tus rústicas viviendas y cultivados campos: añoras con tus alrededores lejanos tiempos de fantasía: llevas el sello de tus costumbres tan impreso, que no puedes negar eres solar de hidalgos...

Pero de tu visión solo dejas imperecederas en la mente del que te contempla: la efigie de tus mujeres lozanas, de tostados semblantes y musculosa contextura, de catadura bondadosa y gesto agridulce; el pausado rodar de las velas de tus aspadados molinos, únicos gigantes supervivientes a la época de tus epopeyas; y esta afán tan nuevo en todos los pueblos, afán de construir suntuosos edificios para sociedades recreativas.

¡Lástima que las ideas viejas sean las que con apariencias de novedad hayan de seguir en esos futuros monumentos! ¡Círculos recreativos! ya lo creo: hay quien al juego llama recreo: a la lectura superficial de novelas folletinescas cultura: y al discurso de mitin conferencia educativa.

Nuevos palacios para el mango-neo electoral, los bailes de carnaval y los tratos comerciales...

Y sin embargo de escuelas públicas... beneficencia...

CARLOS CALATAYUD.





Recordación del alma

¡Cuanto la quise, oh Dios!... Ciegos mis ojos
van a quedarse de llorarla tanto...
En la amarga laguna de mi llanto,
flota perennemente su recuerdo.
La nave que en mi dicha iba bogando
naufragó en la mitad de su derrota,
arrojándome en esta playa ignota
del inmenso dolor en que me pierdo.

Cifré en ella fortuna, suerte, fama;
era su amor mi único tesoro,
y perdida por siempre ya la lloro
en una eterna y honda desventura.
Para sumirme en hórridas tinieblas,
¿por qué, Señor, me hicisteis ver el sol?
¿Por qué ver de la aurora el arbol,
para hundirme enseguida en noche oscura?

Porque la muerte no me la quitara,
luché a brazo partido con la muerte;
mas al fin fuí vencido y caí inerte
en el loco delirio de perderla.
Cual mariposa que quedó sin alas,
cual flor que de su tallo arrancó el viento,
su agonía me expresaba en un lamento
y yo, con ella, agonizaba al verla.

Cuando atento a los ojos la miraba,
bebiendo aquella luz que parecía
que en mi alma su alma transfundía
para hacer perdurable nuestro encanto,
cual sonoro rocío que resbala
por la pálida herida de una rosa,
su voz entrecortada y quejumbrosa
«¡Me muero—me decía—, y te amo tanto!...»

De su pecho, al dolor encadenado,
salían las palabras cual las notas
de una lira que ya tuviera rotas
las cuerdas por la hoja de un puñal.
Mi pasión escuchaba por mi oído,
y era tan grande, pura y milagrosa,

que me hacía oír potente y armoniosa
su voz agonizante y gutural.

Llamaban ya á los parques otoñales
las postrimeras brisas septembrinas
y disponíanse las golondrinas
a llevar a otras patrias sus amores.
En los nidos del pálido jardín
entonaban sus últimas endechas,
teniendo por alfombra las deshechas
y marchitas corolas de las flores.

Entre la fronda amarillenta y triste
nuestro amor entonaba su elegía,
que rimaba con la melancolía
de secos cálices y mustias hojas.
Reclinada en mi hombro su cabeza,
trémula y flébil cual paloma herida,
la flor ví deshacerse de su vida,
sembrando por su pecho manchas rojas.

«Te pido—me rogó—que, cuando muera,
en medio del jardín, triste y desierto,
sea velado mi cadáver yerto,
entre las muertas flores, mis hermanas;
que a mi cuerpo que en vida sufrió tanto
sólo tu amor le preste compañía,
y me llore la fuente en su armonía
y trinos de ave sean mis campanas;

que las estrellas con su luz diáfana
me alumbren como funerales cirios
y sirvanme de lecho blancos lirios
bañados por el llanto del rocío;
que el beso cariñoso de la aurora
venga a posarse en mis cerrados ojos,
y en luz y aroma envueltos mis despojos
bajen al fondo del sepulcro frío.»

Su última voluntad quedó cumplida.
Y como, muerto un ángel sobre el suelo,
más que en la tierra siéntese en el cielo,
durante aquella noche luctuosa
el cielo se asoció a mi sentimiento
y fué el leve temblor de cada estrella
la plegaria de un mundo por aquella
que fué, hasta en el morir, santa y hermosa.

EMILIO CORNEJO CAMINERO.

De la capital hidalga

Cambian las costumbres con los tiempos, y con las nuevas costumbres varía la psicología de los pueblos. Ciudad Real, el

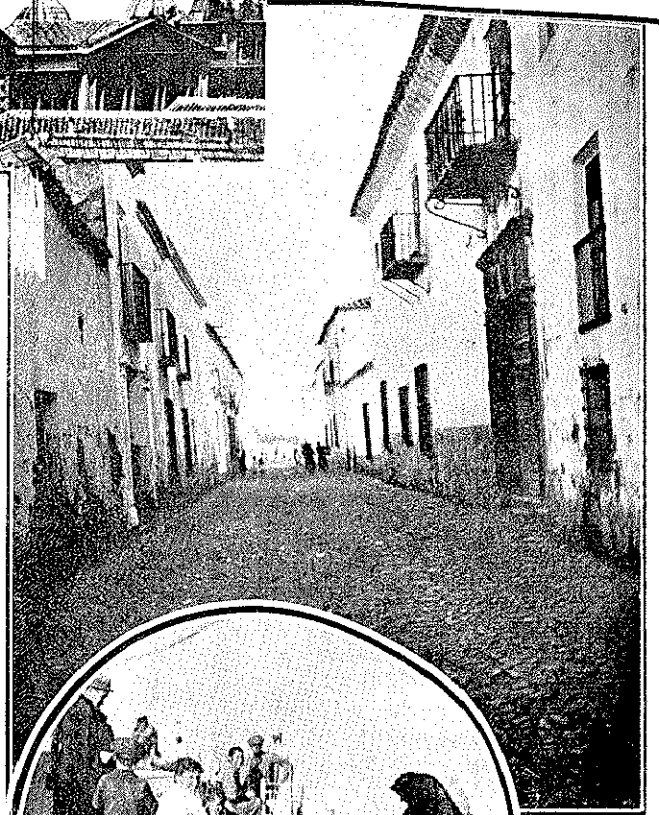
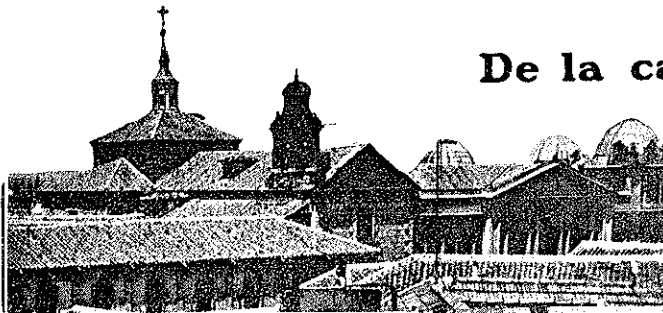
antiguo Pozo Seco de Don Gil, la noble Villarreal, ha cambiado también su ancestral misticismo, su sabor pueblerino, su monotonía manchega siguiendo la ruta trazada por el progreso. Pero no han desaparecido completamente estas características que daban a la capital una nota de poesía, de esa poesía española que es una aleación de hidalguía y trabajo; conserva aun en sus calles antiguas las casonas antiestéticas, restos de una época feudal, romántica, que murió al empuje de la renovación.

Estas calles viejas apartadas del centro de la ciudad, donde unas ancianas bañadas por un sol invernal mueven con sus rugosas manos los bolillos de unos encajes, o enhebran, temblorosas, la aguja para dar comienzo a su labor, guardan entre la penumbra de sus barrocos caserones la sombra de aquellos pretéritos tiempos en que pasaban los cortesanos con peculiar orgullo, luciendo vistosos uniformes contemplados por la plebe con un gesto simiesco, no se sabe si de veneración o de hambre de venganza.

Aun cruzan como antaño mismamente lo hicieran en un mes invernal, dos ringleras de viejas apergaminadas, archivos de oraciones y refranes, entonando con voz entrecortada y desagradable las preces del Santo Rosario de la Aurora, interrumpidas por el bronconeo esquilón de alguna ermita que despierta a la feligresía.

Aprisiona a estas callejas haciéndolas permanecer al lado de las modernas, un anillo de mura'as salpicado de torreones, donde Seleno vierte sus rayos dándoles un tinte amarillento; anillo medioeval, guerrero, que lleva cual cintillo real su escudo de armas: el escudo pétreo de la desmoronada Puerta de Toledo,

En estas ruas tradicionales, evocadoras de la legendaria Candileja, es posible que no haya corrido la sangre brotada de un caballero fanfarrón que con otro de su alcurnia cruzó su toledano acero; no habrase ocultado de indiscretas miradas la celestina de alguna señora de ilustre prosapia; ni de manos de los cua-



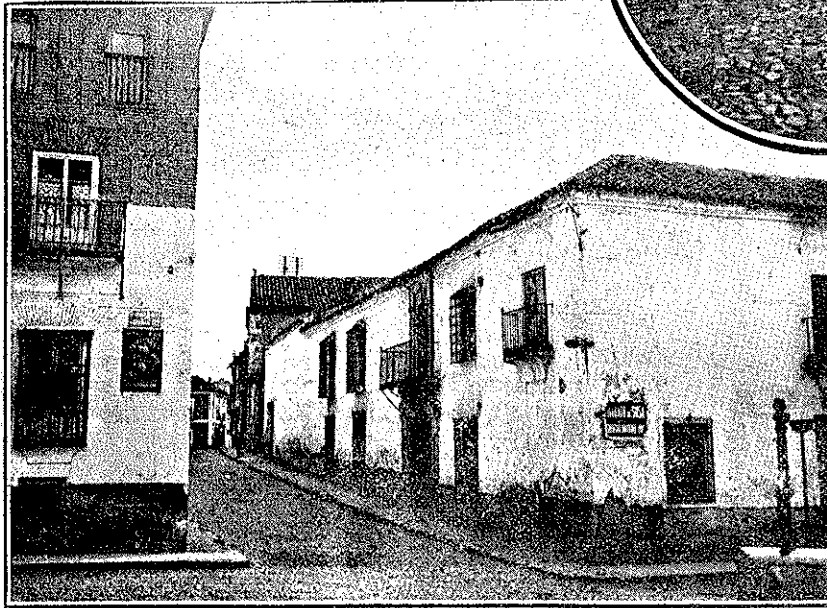
las coplas sentidas de un gañan rillizo que prepara los aperos de labranza; salen como vestiglos unas mujeres enlutadas que

sisean una oración; abandonan su vivienda llevando al brazo enormes cestos de prebenda, unas jóvenes de carnes fofas, enmascarando su rostro de vicio con afeites baratos, y disimulando su olor putrefacto con perfumes característicos...

Y, sin embargo, siendo estos lugares silentes albergue de discípulos de Baco y Monipodio, de maestros de vicios, todavía al contemplarlos aparecen en nuestras imaginaciones sus moradores de otros tiempos y se contrae nuestra diestra como si abriese el tahali de una espada ensangrentada.

¡Gran poder el de estas mansiones de la hidalguía que dejan ver a través de sus harapientos vecinos, de sus desenalbegados paredones, lo que fueron en otros tiempos!

ROLANDO CIFAR.

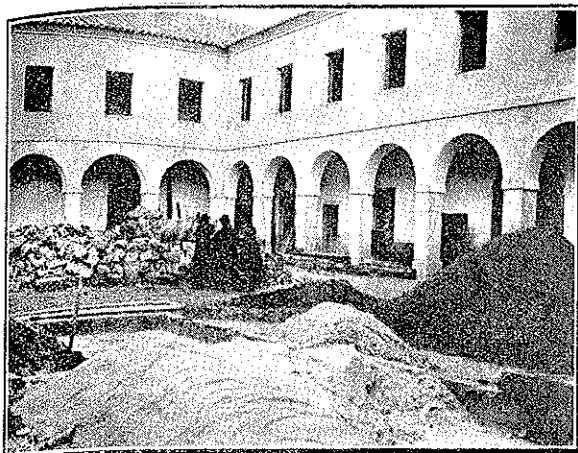


drilleros de la Hermandad de la Inquisición, habrase fugado un noctámbulo más ladrón que Caco; pero se molieron a cantarazos dos mozos, disputándose el amor de una manchega de humilde ralea, y fué apiofado un lenguaraz por buscar quererres ilícitos.

Hoy al despuntar el alba, únicamente se oyen en estos barrios

Fots. de R. Pérez, G. Plaza y E. Lérica.

Las obras del Cuartel de la Misericordia



Vista parcial del patio

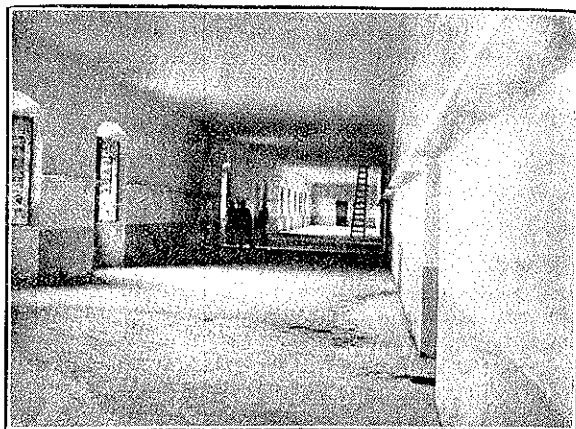
Considerando de gran interés para el público la tan truida y llevada cuestión de la guarnición, publicamos las adjuntas fotografías, para que nuestros lectores puedan darse una idea del estado en que se encuentran las obras.

Las aspiraciones de esta capital van a verse realizadas, merced a las gestiones del general Aguilera.

El Cuartel de la Misericordia, hasta hace poco tiempo descuidado llenas de musgo sus paredes, desmoronadas sus salas, cuadras y oficinas, han sufrido una rápida transformación en todas sus dependencias. Ya no es el viejo cuartel sombra de lo que era desde hace bastantes años, y no decimos de lo que fué siempre porque en sus primeros tiempos era uno de los que mejores condiciones higiénicas reunían en España.

Las compañías han sido construidas con arreglo a los preceptos de la higiene, teniendo, por tanto, ventilación, luz, etc., cosas esenciales que estos edificios deben reunir para poseer condiciones salutarías.

Las cuadras y patios han sido objeto de grandes reformas, rebocos, ampliaciones, etc., y las oficinas pronto serán puestas en condiciones de habitabilidad y hasta—según hemos



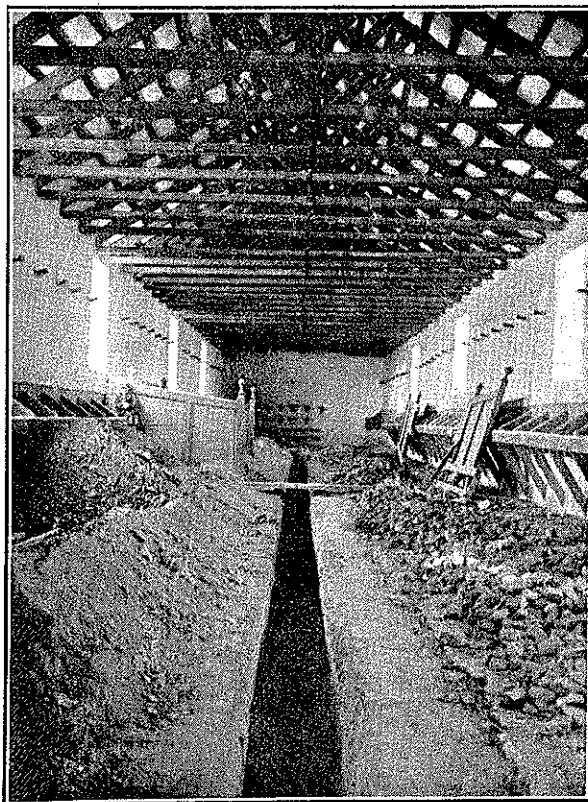
Detalle de una compañía

oído—con un cierto confort, como podrá verse por las fotografías que publicamos las cuales son tres detalles de las obras: una vista parcial del patio, una compañía y una de las cuadras.

Aunque no es segura la fecha de la llegada a esta capital de los artilleros, según nuestras noticias será probablemente en la próxima primavera.

El viejo Pozuelo de Don Gil vá perdiendo poco a poco la carroña tradicional; y vistiéndose con nuevas galas, en un anhelo insatisfecho de novedad, de emulación de las demás capitales españolas. ¡Todo se renueva! Al pausado vivir sigue una acelerada vida. Hasta el carácter de las gentes. ¡La costra mojjigata es sustituida por un nuevo reboco de frivolidades! A la austeridad monacal, sucede una alegría sana, epicurea....

¡Ciudad Real se remozará! Por eso Ciudad Real sabrá agradecer en lo que vale esta mejora importantísima, que hará cambiar por completo su vida monótona y gris. ¡Ahora será azul y roja! Como los uniformes de los artilleros.



Detalle de las cuadras

Fots. de G. Plaza.



RAPSODIAS DE LA MANCHA

El nombre de Emilio Vega, el actual director de la Banda de Alabarderos, es un nombre familiar en esa tierra manchega donde yo viví los años de mi infancia y mi juventud, santa tierra donde se cobijan los restos de mis padres.

Al abandonar esa región el excelente músico, llevó consigo algo del alma manchega, en las melodías populares que celosamente recogía por doquier, y cuya recopilación habrían de ser algún día un estímulo para producir obras llenas de colorido regional.

Vega dejaba Ciudad Real, mientras su nombre y su prestigio iban escalando cumbres cada vez mayores: Valencia, Madrid; pero la fisonomía de la población, el aspecto de los campos, el alma de las gentes que en la Mancha le habían hecho pasar tan agradables días, no podía borrarse nunca. ¡Es tan grato saber, cuando uno rueda por el mundo, que en un punto distante hay seres con los cuales uno convivió en la plenitud del afecto y a los cuales confió los primeros anhelos amorosos o las primeras aspiraciones artísticas! ¡Es tan dulce recordar que en esas almas sencillas y bondadosas hallaron un eco todas aquellas expresiones balbuceadas tímidamente, en un anhelo de expansión! ¡Es tan consolador repetirse para sí mismo y repetir ante los demás que los amigos mejores, más desinteresados, más sinceros y más puros, se hallan en la modesta población donde uno vivió los años dolientes!

Vega pasó por la Mancha y de la Mancha se trajo numerosas melodías populares: folías, seguidillas, canciones de cuna. Estos elementos, realizados por la plenitud de una técnica exuberante y el arte de una inspiración cálida, han dado nacimiento a una serie de «Rapsodias de la Mancha», cuyo encanto ejerce un atractivo singular.

Dos de esas Rapsodias han sido ejecutadas por la Orquesta Sinfónica que acaudilla el veterano maestro Arbós. El público que llenaba el Teatro Real, las escuchó con emoción y las premió con aplausos. El artista había triunfado en toda regla. Y al triunfar él, triunfaba la Mancha. Porque era el alma de la Mancha la que había recibido un homenaje cordial.

El alma del llano, la suave poliforma de los cantos populares manchegos, el sencillo artificio de ingenuos motivos, esa casi monorrítmica tonalidad de la seguidilla; en fin, todo lo que hay de espontáneo y fresco, de lozanía, de infantil ingenuidad, en el alma manchega, es lo que el admirable maestro Vega acaba de poner en pentagrama.

Sus «Rapsodias manchegas» se caracteriza por esa sencillez encantadora, esa rusticidad, elegante al mismo tiempo, revestida pomposamente con las supremas galas de una rica e inspiradísima instrumentación.

El autor, a pesar de los largos años que hace que dejó esta tierra, conserva todavía en el corazón el alma de la tierra llana, y oye todavía en su interior los añejos aires populares desperdigados.

El los ha recogido, ha formado como una antología que no terminará con estas dos Rapsodias estrenadas en el Teatro Real por la orquesta Sinfónica, como él mismo dice en carta a nuestro compañero en la Prensa D. Miguel Ruiz.

Vega ha sabido seleccionar todo lo que hay de bello y espontáneo en el canto manchego y le ha sabido dar forma, personalidad, no merced a su grande cultura musical, sino porque la inspiración brotaba siempre, continua, arrulladora, de su mágica batuta.

Mi impresión acerca de estas Rapsodias, ha quedado fijada en el comentario que he tenido el gusto de dedicarlas en el diario *España Nueva*, y que dice así:

«Obra noble, seria, sencillamente sentida y espléndidamente interpretada, recoge en su seno riquísimos elementos folklóricos de la región manchega, singularmente cantos de cuna y aires de seguidilla, para formar una serie de cuadros llenos de ambiente y de color regional.

»Para mí es el mayor acierto de Vega haber sabido interpretar y refundir en una producción de elevado nivel artístico los temas musicales de una tierra española cuya tradición musical popular ha sido olvidada tan injusta como sistemáticamente.

»Frente al andalucismo un poco barroco muchas veces y otras veces completamente artificial de otros compositores iberos y aun extranjeros, estas rapsodias dan la nota de algo refrescante y reconfortante, pues nos conducen a puras emociones de arte netamente popular y finamente trabajado.

»Felicitamos a Vega por la tendencia a que se inclinó cuando escribió estas obras y por el acierto que acompañó a su empresa, tan loable y tan desinteresada. Porque con su misma cantidad de inspiración y su misma habilidad técnica, su éxito hubiera sido ruidoso si, en vez de recoger temas poco apreciados por poco conocidos, hubiera recogido otros que son del dominio público y con los cuales pueden adquirir fácil reputación muchos colegas suyos.»

Después he felicitado personalmente a Vega. Hemos recordado los años vividos en Ciudad Real. Le he expresado mi deseo de enviar un artículo a *VIDA MANCHEGA*, hablando de él y de su triunfo. Y le he pedido un autógrafo, para ilustrar con él mi artículo.

Y a Ciudad Real envío con su autógrafo mi artículo. Y en éste he incluido un testimonio de afecto a la tierra donde pasé tantos años de mi juventud y a los buenos amigos que en esa capital admiran al excelso músico Emilio Vega.

JOSÉ SUBIRÁ,

Es cierto que D. Emilio Vega, de haber escogido motivos más variados, un «folklore» más rico en voces, más variado en motivos, hubiera triunfado lo mismo, acaso más, porque sus recursos son inagotables y su vena musical arrolladora. Para él no hay secretos en la técnica y los efectos contrapuntísticos se renuevan y suceden rápidos, audaces a lo largo de la cadena armónica, del motivo central.

Pos esto ha triunfado Vega, seguirá triunfando y adicionando más glorias y laureles a la larga lista de los conseguidos.

Y ahora unas líneas dirigidas al Municipio.

Ya «Niger» en *El Pueblo Manchego* esbozó la idea. Emilio Vega convivió entre nosotros, puede decirse que su formación musical se verificó en la tierra manchega; de aquí salió para conseguir honores y para ser reconocido en el mundo artístico. Aquí no supimos apreciarle las dotes que él reunía. Aun es tiempo.

Esta tierra hidalga—pero despreocupada debe ver en Vega a uno de los hombres que la ensalzan: justo es que esta sepa también ensalzar a quien la honra.

Por eso, y como buenos manchegos tenemos la obligación y el deber de nombrar a Vega hijo adoptivo de Ciudad Real, y Ciudad Real darle el nombre de Emilio Vega a una de sus calles.

FRANCISCO TOLSADA.

RAPSODIAS DE LA MANCHA

El nombre de Emilio Vega, el actual director de la Banda de Alabarderos, es un nombre familiar en esa tierra manchega donde yo viví los años de mi infancia y mi juventud, santa tierra donde se cobijan los restos de mis padres.

Al abandonar esa región el excelente músico, llevó consigo algo del alma manchega, en las melodías populares que celosamente recogía por doquier, y cuya recopilación habrían de ser algún día un estímulo para producir obras llenas de colorido regional.

Vega dejaba Ciudad Real, mientras su nombre y su prestigio iban escalando cumbres cada vez mayores: Valencia, Madrid; pero la fisonomía de la población, el aspecto de los campos, el alma de las gentes que en la Mancha le habían hecho pasar tan agradables días, no podía borrarse nunca. ¡Es tan grato saber, cuando uno rueda por el mundo, que en un punto distante hay seres con los cuales uno convivió en la plenitud del afecto y a los cuales confió los primeros anhelos amorosos o las primeras aspiraciones artísticas! ¡Es tan dulce recordar que en esas almas sencillas y bondadosas hallaron un eco todas aquellas expresiones balbuceadas tímidamente, en un anhelo de expansión! ¡Es tan consolador repetirse para sí mismo y repetir ante los demás que los amigos mejores, más desinteresados, más sinceros y más puros, se hallan en la modesta población donde uno vivió los años dolientes!

Vega pasó por la Mancha y de la Mancha se trajo numerosas melodías populares: folías, seguidillas, canciones de cuna. Estos elementos, realizados por la plenitud de una técnica exuberante y el arte de una inspiración cálida, han dado nacimiento a una serie de «Rapsodias de la Mancha», cuyo encanto ejerce un atractivo singular.

Dos de esas Rapsodias han sido ejecutadas por la Orquesta Sinfónica que acaudilla el veterano maestro Arbós. El público que llenaba el Teatro Real, las escuchó con emoción y las premió con aplausos. El artista había triunfado en toda regla. Y al triunfar él, triunfaba la Mancha. Porque era el alma de la Mancha la que había recibido un homenaje cordial.

El alma del llano, la suave poliforma de los cantos populares manchegos, el sencillo artificio de ingenuos motivos, esa casi monorrítmica tonalidad de la seguidilla; en fin, todo lo que hay de espontáneo y fresco, de lozanía, de infantil ingenuidad, en el alma manchega, es lo que el admirable maestro Vega acaba de poner en pentagrama.

Sus «Rapsodias manchegas» se caracteriza por esa sencillez encantadora, esa rusticidad, elegante al mismo tiempo, revestida pomposamente con las supremas galas de una rica e inspiradísima instrumentación.

El autor, a pesar de los largos años que hace que dejó esta tierra, conserva todavía en el corazón el alma de la tierra llana, y oye todavía en su interior los añejos aires populares desperdigados.

El los ha recogido, ha formado como una antología que no terminará con estas dos Rapsodias estrenadas en el Teatro Real por la orquesta Sinfónica, como él mismo dice en carta a nuestro compañero en la Prensa D. Miguel Ruiz.

Vega ha sabido seleccionar todo lo que hay de bello y espontáneo en el canto manchego y le ha sabido dar forma, personalidad, no merced a su grande cultura musical, sino porque la inspiración brotaba siempre, continua, arrulladora, de su mágica batuta.

Mi impresión acerca de estas Rapsodias, ha quedado fijada en el comentario que he tenido el gusto de dedicarlas en el diario *España Nueva*, y que dice así:

«Obra noble, seria, sencillamente sentida y espléndidamente interpretada, recoge en su seno riquísimos elementos folklóricos de la región manchega, singularmente cantos de cuna y aires de seguidilla, para formar una serie de cuadros llenos de ambiente y de color regional.

»Para mí es el mayor acierto de Vega haber sabido interpretar y refundir en una producción de elevado nivel artístico los temas musicales de una tierra española cuya tradición musical popular ha sido olvidada tan injusta como sistemáticamente.

»Frente al andalucismo un poco barroco muchas veces y otras veces completamente artificial de otros compositores iberos y aun extranjeros, estas rapsodias dan la nota de algo refrescante y reconfortante, pues nos conducen a puras emociones de arte netamente popular y finamente trabajado.

»Felicitamos a Vega por la tendencia a que se inclinó cuando escribió estas obras y por el acierto que acompañó a su empresa, tan loable y tan desinteresada. Porque con su misma cantidad de inspiración y su misma habilidad técnica, su éxito hubiera sido ruidoso si, en vez de recoger temas poco apreciados por poco conocidos, hubiera recogido otros que son del dominio público y con los cuales pueden adquirir fácil reputación muchos colegas suyos.»

Después he felicitado personalmente a Vega. Hemos recordado los años vividos en Ciudad Real. Le he expresado mi deseo de enviar un artículo a *VIDA MANCHEGA*, hablando de él y de su triunfo. Y le he pedido un autógrafo, para ilustrar con él mi artículo.

Y a Ciudad Real envío con su autógrafo mi artículo. Y en éste he incluido un testimonio de afecto a la tierra donde pasé tantos años de mi juventud y a los buenos amigos que en esa capital admiran al excelso músico Emilio Vega.

JOSÉ SUBIRÁ,

Es cierto que D. Emilio Vega, de haber escogido motivos más variados, un «folklore» más rico en voces, más variado en motivos, hubiera triunfado lo mismo, acaso más, porque sus recursos son inagotables y su vena musical arrolladora. Para él no hay secretos en la técnica y los efectos contrapuntísticos se renuevan y suceden rápidos, audaces a lo largo de la cadena armónica, del motivo central.

Pos esto ha triunfado Vega, seguirá triunfando y adicionando más glorias y laureles a la larga lista de los conseguidos.

Y ahora unas líneas dirigidas al Municipio.

Ya «Niger» en *El Pueblo Manchego* esbozó la idea.

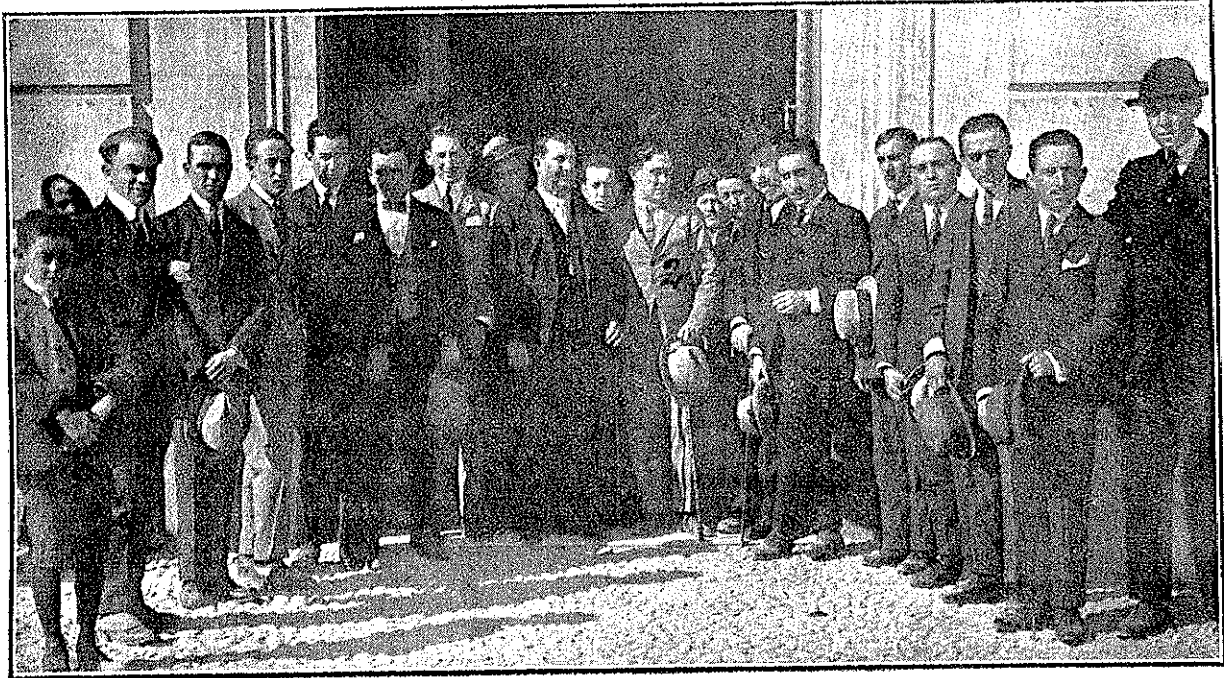
Emilio Vega convivió entre nosotros, puede decirse que su formación musical se verificó en la tierra manchega; de aquí salió para conseguir honores y para ser reconocido en el mundo artístico. Aquí no supimos apreciarle las dotes que él reunía. Aun es tiempo.

Esta tierra hidalga—pero despreocupada debe ver en Vega a uno de los hombres que la ensalzan: justo es que esta sepa también ensalzar a quien la honra.

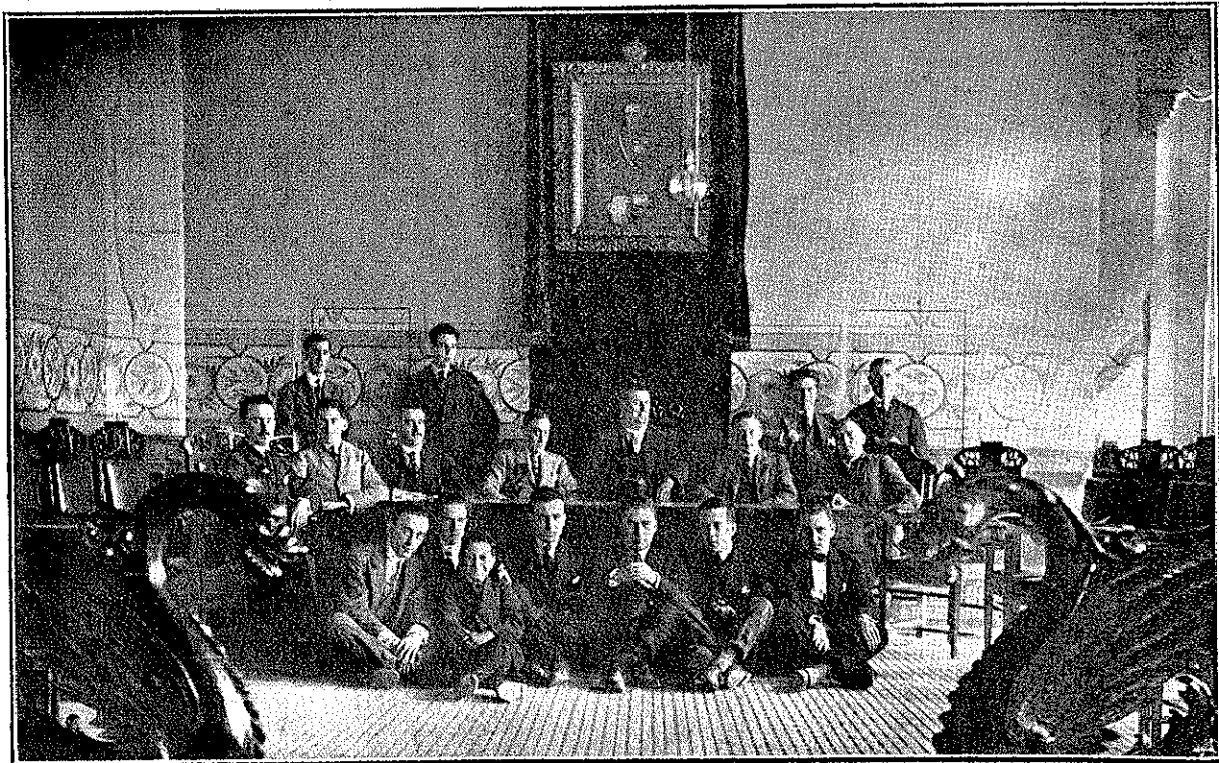
Por eso, y como buenos manchegos tenemos la obligación y el deber de nombrar a Vega hijo adoptivo de Ciudad Real, y Ciudad Real darle el nombre de Emilio Vega a una de sus calles.

FRANCISCO TOLSADA.

EXCURSIÓN CIENTÍFICA



Grupo de alumnos de peritos agrícolas de la Granja Escuela de Albacete, que han visitado Tomelloso en viaje de prácticas. 1 el alcalde presidente de Tomelloso; 2 D. Miguel J. Pintado, ingeniero de la Granja de Albacete.



Grupo, en el Salón de sesiones del Ayuntamiento de Tomelloso, de los alumnos de peritos agrícolas de la Granja de Albacete.
Fots. de A. Muñoz y L. García.

HA MUERTO UN ILUSTRE MANCHEGO



Siendo uno de sus discípulos, el último de todos, me considero con el deber ineludible de escribir cuatro líneas enalteciendo la memoria del que fué en vida eminente químico y sabio catedrático de Química General y análisis en la Universidad Hispalense, el doctor don Federico Relimpio y Ortega.

Quisiera hablar primero del químico y luego del maestro. Con verdaderos entusiasmos por la Química en cuantas experiencias hizo en clase, no sé si admirar más sus sabias explicaciones sobre los fenómenos que íbamos a presenciar o la plenitud y seguridad con que éstos se producían.

Quien le hubiese visto operar en cualquier reconocimiento sin escuchar la claridad de sus razones, habría juzgado como maravillosas sus manos y creído en el poder de sus conjuros al ver que el agua y el fuego, con cuantas sustancias intervenían en tales reacciones, como esclavos de su palabra, tomaban el color o daban el precipitado anteriormente predicho.

Para expresar hasta qué punto como químico exigía escrupulosidad en los análisis relataré este recuerdo de nuestras clases que toma los caracteres de anécdota. Eramos cuatro en aquél curso y en una ocasión nos dió a todos para analizar un líquido transparente que daba resultados negativos en cuantos ensayos particularmente hicimos: no tardamos en quedar conformes en que aquello era agua destilada. No satisfizo este resultado a nuestro profesor y volvimos a una nueva serie de ensa-

Don Federico Relimpio, Catedrático de Química general de la Universidad, ex-rector de la misma y director del Laboratorio Municipal de Sevilla; socio de honor de la Academia de Ciencias Químicas de París, que ha fallecido en Almagro, su pueblo natal.

yos igualmente infructuosos, dándonos por vencidos. Siguiendo sus consejos llegamos a determinar en el líquido el sulfato de plomo; pero hay que decir que este sulfato (considerado prácticamente como insoluble) lo había agitado con agua destilada y después de filtrar el líquido aun lo diluí mucho más. Para que se vea con claridad la idea: en el litro de la disolución habría algunos miligramos de sulfato de plomo; hasta ese punto quiso enseñarnos a ser rigurosos en los análisis.

Además de cuantos trabajos e investigaciones hizo, ha publicado su excelente «Química General», obra que

siempre se consultará con fruto por la claridad con que está escrita.

Don Federico Relimpio, a más de eminente químico y sabio profesor, supo captarse siempre la admiración, el respeto y el cariño de sus alumnos. Descanse en paz.

FERNANDO CALATAYUD.

La Redacción en pleno, embargada por el gran sentimiento que siempre produce la pérdida de los grandes hombres, suscribe estas líneas; dedica al que fué don Federico Relimpio, un respetuoso recuerdo y manda a la atribulada familia del sabio su más sentido pésame.

El Ateneo prepara una velada necrológica en su honor. De llevarse a cabo auguramos al acto un gran lucimiento. ¡Es un deber honrar a los que honraron a la Mancha.

MUNDO MUNDILLO

LO QUE CUENTA EL AMIGO PACO

Si situaciones apuradas hay en la vida, ninguna, lector, tan apurada como es la del cronista que, obligado a dar noticias de Sociedad, está más exento de ellas que un Viernes Santo de carne.

Siempre que nos encontramos en esta situación, es decir, con las cuartillas ante nuestra vista y el codo en la mesa, recurrimos a nuestro amigo Paco. Es este amigo nuestro un personaje real, no ficticio como lo son los de casi todos los cronistas que dicen en sus crónicas haber dialogado con la Marquesa de Minglanita acerca de los viajes, bodas, etc., que interesan al cosmos de la «gente bien». No, lector; nosotros no colaboramos con la alta aristocracia, porque no queremos servirnos de gente que presume de sangre azul y escudos nobiliarios, utilizándolo de recovera de noticias. Con Paco, con este hombre que si acostumbras a ir a pasear al Parque Gasset, te habrá importunado alguna vez obligándote a bajar de la acera, nos sobra para quedar «como los buenos», según su expresión.

Hoy nos ha revelado que:

—La bella señorita María Llausás contraerá en breve matrimonio con el joven oficial de Hacienda D. Rafael S. de Molina Portocarrero.

—D. Manuel Tolsada ha sido ascendido a Jefe de Negociado de primera clase.

—D. Emilio Enríquez de Salamanca, obsequió a sus amigos D. Eduardo y D. Rafael Martín L. Salazar, don José Rodero, D. Francisco y D. Rafael Rubio, D. Francisco Recio, D. Angel Moyano, D. Angel Andrade, don José P. Molina y D. Angel Gaité, con un espléndido banquete, en el Hotel Pizarroso.

—El próximo pasado domingo recibió las aguas bautismales en la parroquia de San Pedro, la preciosa niña Julia María de los Dolores, primogénita del director

de *El Pueblo Manchego*, D. Francisco Herencia. La neófito, a la que administró el Sacramento nuestro compañero en la prensa D. Miguel Ruiz, fué ofrecida a la Virgen de los Dolores.

Asistieron las señoritas Dolores Herencia, madrina; María de la Guía y Angeles Colás, Pradito Pérez, Carolina Saúco, Angelita Carrasco, Cortes y Ursula Heras, Everilda Peris, Carolina Berenguer, Josefa Sobrino, Isabelita Lázaro, Humberta Pintor y Pepita G. del Moral; señoras de Herencia, Olivas, viuda de Herencia, P. Molina (D. Angel), Pérez Pastor (D. Enrique), Peris, Rojas, Silva, Pintor, viuda de Gallego, Ruiz de León, y viuda de Lorente; del sexo feo, señores Olivas, Herencia (D. Francisco, D. Manuel y D. Angel), Morales (D. Emiliano), Ruiz (D. Miguel), Pérez Molina (D. Miguel y D. Angel), Pérez Pastor (D. Enrique y D. Alfredo), Rojas, Silva, Barahona, Rolán, Sabariegos, Aguilera, (D. Máteo), García, (D. Alberto), Alumbrosos, Tolsada (D. Francisco), Recio (D. José), Yáner, Maldonado (D. Javier), Relimpio (D. José), Cárdenas (D. Federico), Badía, Cruz Prado, Dorado (D. Alfredo), Gómez Létar, Rodrigo, Piqueras (D. Augusto y D. José), García del Moral, Alvarez, Peris (D. Diego y D. Manuel), Moreno (D. Salvador), Saráchaga (D. Adrián) y Ruiz (D. Vicente).

Como es natural, al terminar el *lunch* bailó el elemento joven, que no olvidará las deferencias que les guardaron tanto los Sres. de Herencia como los de Olivas, y especialmente Doña Julia de Olivas y la bellísima señorita Lolita Herencia.

Y mi buen amigo Paco que no tiene en su meollo más noticias, marcha pausadamente a esa calle... donde por lo visto tiene mucho que hacer.

EL BARÓN DE ROSILLO.



Don Benigno Zubizarreta, que dió su anunciada conferencia acerca del problema feminista.



Don Ramón Ordoñez Beyxer, doctor en Medicina, autor del notable trabajo «Bases esenciales para la paz social» premiado bajo el tema «Los perros de Licurgo», en los Juegos Florales recientemente celebrados en Ciudad Real



Don Manuel Sala Pérez, que disertó días pasados en el Ateneo de esta capital acerca de la importancia de la Geografía.



CONCURSO DE CUENTOS

VIDA MANCHEGA abre un Concurso de cuentos con sujeción a las siguientes bases:

- 1.^a Podrán concurrir a él todos los escritores españoles.
- 2.^a El plazo de admisión de trabajos comenzará el 20 del mes actual, terminando el 31 de Enero de 1920.
- 3.^a Los originales se remitirán firmados con un lema, bajo sobre cerrado, debiendo venir en sobre aparte el nombre, domicilio y retrato del autor.
- 4.^a Los cuentos, que serán inéditos y de asunto libre, constarán de 10 a 12 cuartillas escritas a máquina y por un solo lado.
- 5.^a Se otorgarán dos premios consistentes en 50 pesetas el primero y 25 el segundo.

6.^a La revista adquirirá el derecho de publicar todos aquellos trabajos que, aún no habiendo sido premiados, los estime el jurado como dignos de ser conocidos.

7.^a Todos los originales que se acepten se publicarán artísticamente ilustrados y con el retrato del autor.

8.^a No concurrirá a este concurso ningún individuo afecto a la Redacción de la revista.

9.^a Quedará fuera de concurso todo trabajo que se recomiende directa o indirectamente.

10.^a Un mismo autor podrá enviar varios originales.

11.^a El jurado permanecerá en el anónimo hasta después de haber hecho público el fallo.

Ciudad Real 20 de Noviembre de 1919.

LA REDACCIÓN.

La Exposición de Paisajistas

Gregorio Prieto.—Nuestro estimado conterráneo Gregorio Prieto, joven y excelente artista, ha sumado a sus recientes éxitos uno nuevo: el triunfo obtenido en la exposición celebrada por los pensionados de El Paular, en el Salón de Amigos del Arte, de la Biblioteca Nacional.

Veinte cuadros ha expuesto el Sr. Prieto, y otros tantos aciertos ha tenido en tan difícil arte. Entre todos, *Rincón Blanco, Luz de Otoño, Tarde, El Parral y La Fuente de los Cartujos* han obtenido un éxito tan merecido como grande.

Después de la crítica de las obras del artista ciudarraleño hecha por críticos tan prestigiosos como son Rafael Domenech y José Francés, nosotros estamos obligados a callar; pero antes de hacerlo hemos de preguntar por centésima vez a los excelentísimos señores diputados, enfermos al parecer de afasia:

¿Cuántos cuadros de este pintor ha adquirido la excelentísima Diputación provincial? ¿Es hora ya de concederle la pensión a Gregorio Prieto, pensionado por el Estado en El Paular durante unos meses?

— No estamos dispuestos a que se desatienda a la gente que vale, ni a que sean acogidas con indiferencia nuestras quejas, formuladas por el gran cariño que a nuestra tierra y nuestros paisanos profesamos, y, por lo tanto no cesaremos hasta ver satisfechas nuestras aspiraciones; en la inteligencia de que si éstas no lo fueren, comenzaremos a publicar un resumen de las gestiones hechas por los diputados en bien de la provincia, y estaremos al frente de todos ellos en las campañas electorales. Y conste que no son amenazas: es pagar con la misma moneda; corresponder al eco que de nuestras iniciativas se hacen; contribuir con nuestro grano de arena a que vengan diputados nuevos, deseosos de fomentar el arte, la ciencia y las letras en esta provincia, ayudando a los hombres que puedan dar prestigio algún día a una región que hoy tan falta anda de ellos.

Madrid

En el Centro Regional Manchego.— En los primeros días de este mes se celebró en este centro una velada artística con sujeción al siguiente programa.

Primera parte: 1.º Sinfonía; 2.º La comedia en un acto, de Emilio Mario y Domingo de Santoval, titulada «Tocino de Cielo» (por el cuadro artístico del Centro); 3.º A. María di Rudenz (Romanza) G. Donizetti. B. Comme O'Zuccaro (Napolitana) P. E. Fonzo (por el barítono Sr. Redondo).

Segunda parte: 1.º Sinfonía; 2.º El disparate cómico-lírico de D. José Estremera, música del maestro Chapí, «Música Clásica» (desempeñado por el cuadro artístico del Centro); 3.º El monólogo del Sr. López Montenegro «Yo amo, tú amas...»; 4.º A. ¡Mi pobre reja! (Canción andaluza), B. Cuento de Amor (Canción), C. La del pañuelo rojo (Zortzico), I. Tabuyo; (por el barítono señor Redondo).

Todos fueron aplaudidos especialmente el simpático Marquitos Redondo, como le llamábamos los que vimos los albores de su carrera brillante, los que en más de una ocasión nos extasiábamos oyéndole en la Catedral de Ciudad Real.

Muy lindas y bonitas señoritas, hijas de socios, realzaron con su presencia esta fiesta, una de las principales que se han celebrado en nuestro Centro.

Cuenca

Actúa en el Teatro Principal la famosa canzonetista Conchita Ledesma, ex-reina de la «Micareme», hoy respetable jamona.

Albacete

Dentro de breves días, tendrá lugar en esta capital un mitin de propaganda sanitaria, en el cual harán uso de la palabra el Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez; el doctor Pittaluga, profesor del Doctorado de Medicina; el doctor Juarros, del Instituto criminológico; el doctor Taboada, de la Prensa médica de la Corte y D. Otoniel Ramírez, médico forense de esta ciudad.

¡Suponemos que asistiendo Francos habrá banquete!

Toledo

Hasta hace pocos días, ha estado actuando en el teatro Rojas de esta simpática ciudad, la compañía dramática que dirige el Sr. Gómez Ferrer.

Durante su actuación se han estrenado las obras más salientes de la anterior temporada en la Corte; y se han reprisado otras, como «La noche del Sábado», de Benavente, en la que la compañía en conjunto demostró su gran talla artística.

El 25 de Noviembre estrenóse, con gran éxito, una obrita, sin pretensiones, titulada «El amor de una madre», cuyo autor es el joven obrero toledano Agustín Libra. Toda la compañía encariñados con sus respectivos papeles, dieron a «El amor de una madre», una interpretación muy ajustada.

Una carta

Hemos recibido del Director de la Academia de Bellas Artes y Delegado Regio en la provincia de Toledo Sr. Ramírez de Arellano, la siguiente carta:

Sr. Buena Intención

Muy Sr. mío y probablemente querido amigo: He recibido VIDA MANCHEGA y leído un artículo sobre Santiago y celebraré que consiga usted el objeto que se propone y que yo no me atreví a intentar.

Creo que cuando hay algo notable oculto, lo que se debe procurar es descubrirlo, sin entrar en consideraciones de si después habrá que resanar, restaurar, etcétera. Así procedimos aquí con los techos de San Lucas, San Sebastián y Santiago que hemos descubierto. Cuando empezamos las obras de San Lucas no contábamos más que con veinte duros, y en cuanto se vió el techo, acudió el dinero. En San Sebastián teníamos más y en Santiago solo mil pesetas. Los descubrimientos trajeron admiradores y favorecedores en las proporciones que indican haber gastado en San Sebastián por encima de 9.000 pesetas.

Lo interesante para ustedes ahora es derribar la bóveda de la nave central de Santiago. Y después que se descubra el artesonado que lo vayan a ver los que pueden gastar en su arreglo. Creo que el derribo y retirada de los escombros se hace con 100 pesetas.

Con que ánimo y a hacerlo.

De usted atento y aftmo. amigo y S. S. q. I. b. l. m.

RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO.

Tome nota de la presente carta el *hidalgo del cumplido gabán*, D. José Balcázar y Sabariegos, y desmienta a los que murmuran de su incompetencia en estas cuestiones.